08/28/2016

JEHOVA ES MI FORTALEZA
Isaías 40: 25-31

La vida de Israel se desarrolla en tres partes que tienen que ver con el exilio o el cautiverio que vivieron en Babilonia por 70 años. Estas tres partes son: antes del cautiverio (período pre-exílico), durante el cautiverio (período exílico), y después del cautiverio (período post-exílico). El Libro del Profeta Isaías cubre estas tres partes de la vida de Israel (1-39; 40-55; 56-66). Pero hay que tomar en cuenta que fue escrito por los años 700's a.C y la invasión de Babilonia al Reino del Sur de Judá ocurrió al inicio de los años 600's a.C.

Por todo lo que cubre y todo lo que detalla yo lo considero como el Libro Profético por excelencia. También creo que era el Libro favorito del Señor Jesús. Mateo registra que su inicio de ministerio era el cumplimiento de la Palabra Profética de Isaías *(Mt. 4:12-16)*. Lucas ubica el inicio del ministerio del Señor Jesús citando al Profeta Isaías *(Lc. 4:16-21)*. Era el Libro más citado por el Señor porque es el Libro que describe más claramente la vida y ministerio de nuestro Señor Jesucristo.

La Palabra Profética que estudiaremos hoy tiene que ver cuando Israel está cautivo en Babilonia. Pero recuerde, es Palabra Profética, es decir, todavía no ocurre, pero Dios sí sabe lo que va a ocurrir.

¿Por qué está Judá cautivo en Babilonia? La razón de haber permitido Dios que Su pueblo fuera conquistado por Babilonia fue principalmente su pecado de fornicación. El Reino del Sur de Judá estaba coqueteando con otros dioses ajenos, estaba adorando ídolos, o bien, estaban adorando a Jehová el Dios de Israel al estilo de la adoración pagana. Dios les está enseñando que no hay otro Dios como Él; Él no quiere compartir Su gloria con nadie ni quiere que se le adore como se adora a otros dioses.

Como Él es un Dios santo, quiere que Su pueblo sea santo, es decir, quiere que sea diferente a los demás. Como Dios es un Dios Único, quiere que se le adore y se le sirva como a un Dios Único; no como se adora a otros dioses.

Dios lo ha castigado, sin embargo, a pesar del castigo por haberlo cambiado o por adorarlo como se adoran otros dioses falsos, Dios les está consolando abriéndoles los ojos para volver a Él.

Con esto en mente veamos el pasaje Bíblico de hoy.

"¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo" (v.25).

Nuestro pasaje de hoy comienza con una fuerte reprimenda de parte de Dios a Su pueblo a través del profeta, porque hacían imágenes y después decían que ellas se parecían a Dios y, con esa excusa, les rendían culto, es decir, terminaban adorándolas. Terminan creyendo que Dios está en la imagen o que la imagen es Dios. Otros les temían más a las imágenes que a Dios mismo. El Señor está sumamente molesto por esto. Dos veces en este capítulo los reprende lanzándoles un reto: *"¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?" (v.18)*; y de nuevo: *"¿A qué, pues me haréis semejante o me compararéis?" (v.25)*.

¿Cuál es el problema con las imágenes?, ¿por qué se molesta tanto Dios por las imágenes? La intención primaria podría ser buena en el sentido de que muchos necesitan sentir esa cercanía física con quien hablan, pero el problema es que terminaban adorando a la imagen, atribuyéndole poderes y ocupando el lugar de Dios.

Créame, si algo le molesta a Dios es cualquier cosa que ocupe o le quite Su lugar. En este caso está hablando de imágenes, pero puede ser cualquier otra cosa que le impida a la persona adorarlo a Él, como el trabajo excesivo, las posesiones materiales, los afectos humanos, etc. Dios no comparte Su gloria con nadie: *"Yo Jehová; este es Mi Nombre; y a otro no daré Mi gloria, ni Mi alabanza a esculturas" (Is. 42:8)*. Nada ni nadie puede ocupar el lugar de Dios; nada ni nadie puede ser más importante que Dios.

Pero también, el Señor quiere que le quede claro a Israel y, por aplicación a nosotros, que nada se compara a Su poderío y majestad. El Señor le dice a Su pueblo:

Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; Él saca y cuenta Su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de Su fuerza, y el poder de Su dominio" (v.26).

El Señor llama a Israel a voltear los ojos hacia el cielo y les dice: *"Miren quién creo estas cosas"*, es decir, los astros. ¿Qué era lo que

estaba pasando?, ¿por qué el Señor les tiene que llamar la atención de esta manera? Los idólatras, al levantar los ojos al cielo veían los astros y los adoraban. Hoy en día ocurre lo mismo cuando se consultan a los astros para ver los llamados horóscopos. Pero, como una vez escuché al cantante cristiano Carman decir: *"¿Para qué consultar a las estrellas cuando puede consultar a quien hizo las estrellas?"*. Dice Isaías que Él las hizo y les puso nombre; conoce a cada una de ellas y las llama por sus nombres. Cuando dice que ninguna faltará, quiere decir que ninguna será dejada. Esta es una comparación con Su pueblo Israel en donde cada estrella representa una persona. En otras palabras, si Dios no deja a ninguna estrella sola, tampoco dejará a ninguno de Sus hijos solos, desamparados; si a los millones y millones de estrellas, Dios las llama por su nombre y tiene control de cada una de ellas, ¿cómo se le puede ocurrir a Israel que a Dios se le escape el destino de Su pueblo?, ¿cómo creen se le podrían olvidar Sus promesas? Así de grande es Su grandeza, Su fidelidad, Su poder y Su dominio. Él es el Señor y nada ni nadie se puede comparar a Él *(vv.12-25)*.

"¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio?¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y Su entendimiento no hay quien lo alcance" (vv.27-28).

Dios le está llamando la atención a Su pueblo por su incredulidad y desconfianza. Jacob e Israel son el mismo y representan al pueblo de Dios. Lo que el Señor les reclama es que ellos hablaban de Él como si Él estuviera indiferente a ellos, como si los ignorara, como si no le interesara que Su pueblo sufría en medio de la aflicción y de la esclavitud en que vivían y por eso perdían toda esperanza. Pero no era que Dios se había alejado de ellos, era que ellos se habían alejado de Dios.

Cuando dice que *"...Su entendimiento no hay quien lo alcance"*, es porque Israel no entendía por qué Dios los había abandonado –según ellos-. Como le pasó a Israel, muchas veces nosotros no entendemos las acciones de Dios y nos atrevemos a cuestionarlas. Nos parece que Dios nos ignora o se aleja de nosotros; creemos que nosotros lo haríamos mejor que Él, pero esto es total ignorancia además de arrogancia. Dios nunca se equivoca y todo lo que hace, aunque yo no lo entienda es perfecto porque Su sabiduría es perfecta. En el Libro de Job leemos: *"¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás a la perfección del*

Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?" (Job (11:7-8).

Precisamente el Señor los reta a reflexionar en lo que dice la Escritura acerca de Él ("no has sabido") y en lo que los padres han enseñado de generación en generación desde el inicio de la humanidad ("no has oído"). Esto debería de infundir confianza en el pueblo. Y esto mismo es lo que debemos hacer nosotros todos los días: orar, leer y meditar en las Escrituras. Sólo así podremos conocer del carácter, del amor y del poder de nuestro Dios. En Su Escritura podemos encontrar las respuestas que buscamos, pero si no oramos, leemos y meditamos en Su Palabra, jamás podremos entender ni Sus planes, ni Sus acciones y viviremos frustrados, deprimidos e ignorantes, tal como le pasó a Israel. Dios dijo a través del Profeta Oseas: *"Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento…" (Os. 4:6)*. Este es el mayor de los problemas de muchas iglesias que se dicen cristianas, pero que no predican a Cristo. Predican mensajes motivacionales que endulzan el oído de la audiencia, pero que no generan ningún compromiso. Se les predica lo que quieren escuchar y no lo que necesitan escuchar; en primer lugar, porque esto afectaría a sus intereses económicos y de control de la gente y, en segundo lugar, porque no saben, porque no conocen la Biblia y por eso no están preparados. Predican mensajes que gustan mucho pero que no dicen nada.

Israel tiene que volver su mirada a Dios y verán que Él es el Eterno, el Creador, el que no desfallece, ni se cansa, el que todo lo sabe y nunca se equivoca. Si voltearan su mirada a Dios verían que Él es el Omnipotente, el Todopoderoso Dios. Si así lo hicieran entonces Dios los bendeciría tal como estableció Su pacto con el rey Salomón cuando le dijo: *"Si se humillare mi pueblo, sobre el cual Mi Nombre es invocado, y oraren, y buscaren Mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces Yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2Cr. 7:14)*. Dios es fiel a Sus promesas *(2Co. 1:20 / Heb. 10:23)*.

"El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán" (vv.29-31).

Estos versículos se refieren a los asombrosos resultados de la fe en Dios. Este es un mensaje de consuelo y ánimo para Israel y, por aplicación, para la Iglesia del Señor Jesucristo también. Isaías se refiere a

los que volverán del cautiverio en Babilonia. Ellos deberían de saber que el Todopoderoso conoce su situación física, emocional y espiritual y que tiene el poder para restaurarlos de la debilidad en que se encuentran a la fortaleza que necesitan. Dios es un Dios fortalecedor. Lejos de cansarse, es Él quien da fuerzas a los débiles. El Dios fuerte es la fuerza, es la fortaleza de Israel y, por aplicación, es también la fuerza de la Iglesia, no solo como institución, sino también de los miembros que la conforman. En otras palabras, Jehová es la fuerza de Sublime Gracia y es la fuerza suya y mía.

Dice Isaías que aún los más jóvenes, con toda la energía y el aguante que les caracteriza, terminan tarde o temprano por cansarse. Nadie puede depender de sí mismo ni de sus fuerzas porque tarde o temprano caerá, fallará. Pero los que en Él confían serán fortalecidos, serán renovados, serán restaurados y volarán tan alto como las águilas que se levantan fortalecidas, vigorosas, imponentes, que parece que nunca se cansan porque tienen un plan de vuelo muy inteligente. Se creía que el águila cambiaba su plumaje en la vejez, y con ello renovaba sus fuerzas. Esta parece ser la idea que tiene el rey David cuando dice: *"El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila" (Sal. 103:5)*.

Dios da fuerzas a los que en Él confían. La única condición, pero indispensable, es precisamente que se confíe en Él. El Profeta Jeremías por ejemplo, dice*: "Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto" (Jer. 17:7-8)*. El rey David escribió: *"Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, y Él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, y confía en Él; y Él hará" (Sal. 37:3-5)*. El Apóstol Pablo, citando al Profeta Isaías *(Is. 28:16)* dice: *"Como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en Él, no será avergonzado" (Ro. 9:33)*. Más adelante vuelve a repetir: *"Pues la Escritura dice: Todo aquel que en Él creyere, no será avergonzado" (Ro. 10:11)*. El Apóstol Pedro también, citando a Isaías dice: *"Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí pongo en Sión la piedra principal del ángulo, escogida, preciosa, y el que creyere en Él, no será avergonzado" (1P. 2:6)*. Definitivamente, Dios fortalece a quienes confían en Él. La fe es el paso que da inicio a la libertad y al fortalecimiento espiritual.

Aquí vemos tres aspectos de Su obra: Dios controla todas las cosas *(vv.22-25)*, es el Creador de todo lo que controla *(vv.26-28)*, y es quien fortalece a los Suyos para que puedan salir adelante y así cumplir Sus propósitos *(vv.29-31)*. Por lo tanto, Jehová es el Dios que los sacará de su cautiverio en Babilonia y los llevará de regreso a la Tierra Prometida. Es más, aún los más débiles podrán hacer el viaje sin fatigarse, si confían en Él.

Conclusión.

El águila desde hace muchos siglos ha sido considerada como el rey de las aves. Es asociada con el poder, con la elegancia y con la guerra. Es admirada por su vuelo alto y veloz y porque desde la altura puede descender en fulminante caída; puede permanecer hasta diez horas en el aire "flotando", como descansando y puede volar más alto que muchos aviones. Su velocidad de vuelo rebasa los 80 kilómetros (50 millas), aunque por tierra parece que es medio torpe para correr; lo suyo es el aire. Es admirada también por su mirada aguda que ve hacia la lejanía (puede ver a su presa a más de tres kilómetros de distancia), esto es símbolo de quien tiene visión a futuro. Es admirada porque anticipa los senderos del viento. Puede volar aún en la tempestad, por lo cual los indios de la costa noroeste de los Estados Unidos la bautizaron como Thunderbird o "pájaro de trueno". Para San Jerónimo, era el símbolo de las oraciones elevadas hacia el cielo. También ha sido y continúa siendo el símbolo de muchos países como el Imperio Romano, en su tiempo, y los Estados Unidos, México y muchos más en tiempos más recientes. El águila se caracteriza por ser fuerte, grande, imponente, paciente. Es un animal valiente y decidido. Ha sido símbolo de la majestuosidad y de la victoria a lo largo de la historia de la humanidad.

Las águilas son un excelente ejemplo de resistencia, de renovación y de ánimo por vivir. Son un excelente ejemplo de cómo enseñar a volar a nuestros hijos. El Señor compara la vida del creyente con la vida de las águilas.

Déjeme le cuento una historia: Érase una vez un hombre, que mientras caminaba por el bosque, encontró un aguilucho. Se lo llevó a su casa y lo puso en un corral de pollos, donde pronto aprendió a comer la misma comida que ellos y a conducirse como ellos. Un día alguien que pasaba por allí le preguntó al propietario porqué razón un águila, siendo el

rey de todas las aves y los pájaros, tenía que permanecer encerrada en el corral con los pollos.

-"Como le he dado la misma comida que a los pollos y le he enseñado a ser pollo, nunca ha aprendido a volar"- respondió el propietario-. "Se conduce como los pollos, y por tanto, ya no es un águila".

-"Sin embargo" -insistió la otra persona-, "tiene corazón de águila y, con toda seguridad, se le puede enseñar a volar".

Después de discutir un poco más, los dos hombres convinieron en averiguar si era posible que el águila volara. Esta otra persona la tomó en sus brazos suavemente y le dijo***: "Tú perteneces al cielo, no a la tierra. Abre las alas y vuela".*** El águila, sin embargo, estaba confusa; no sabía qué quería decir esta persona y, al ver a los pollos comiendo, saltó y se reunió con ellos de nuevo.

Sin desanimarse, al día siguiente, esta persona llevó al águila al tejado de la casa y le animó diciéndole: ***"Eres un águila. Abre las alas y vuela".*** Pero el águila tenía miedo y saltó una vez más en busca de la comida de los pollos.

La persona se levantó temprano al tercer día, sacó al águila del corral y la llevó a una montaña. Una vez allí, alzó al rey de las aves y le animó diciendo: ***"Eres un águila. Ahora, abre las alas y vuela".*** El águila miró alrededor, hacia el corral, y arriba, hacia el cielo. Pero siguió sin volar. Entonces, la persona la levantó directamente hacia el sol; el águila empezó a temblar, pero empezó a abrir lentamente las alas y finalmente, con un grito triunfante voló alejándose en el cielo.

Es posible que el águila recuerde todavía a los pollos con nostalgia; hasta es posible que, de cuando en cuando, vuelva a visitar el corral. Que nadie sepa, el águila nunca ha vuelto a vivir vida de pollo. Sin embargo, fue un águila, pese a que fue mantenida y domesticada como un pollo.

Hoy Dios tiene que decirnos mucho a nosotros con el ejemplo de las águilas y con el relato Bíblico de hoy:

1. Dios no tiene comparación con nadie. Ni con imágenes, ni con nada. Por lo tanto, nada puede ocupar el lugar de Dios.
2. Nada puede ser más importante que Dios. Ni las posesiones materiales, ni el trabajo, ni aún la familia. Si tú no le das el primer lugar a Dios, no

podrás valorar ni al trabajo, ni a las posesiones materiales, ni a la familia en su justa dimensión.

3. Si quieres descansar en Dios tienes que aprender a conocer Su Palabra y tienes que buscarlo en oración. De esta manera podrás enfrentar con fe los problemas que se te presenten y aprenderás a respetar las decisiones de Dios en tu vida. Podrás vivir una vida en paz a pesar de las circunstancias adversas que se te presenten.

4. Si tú puedes cumplir con todo lo anterior, Dios te dará las fuerzas del águila. Entenderás que no puedes quedarte sumid@ en el estancamiento. Tienes que volar. No eres pollo, eres águila. Tienes que ver hacia futuro, no con la mirada baja como los pollos. Como el águila, no se trata de trabajar mucho, sino de trabajar inteligentemente. Como el águila, tienes que anticiparte a los vientos para que puedas volar bien. Tienes que aprender a volar aún en medio de la tempestad; tienes que aprender a ser fuerte, decidid@ y valiente; un ejemplo de realeza y victoria.

Y todo eso puede venir si tan sólo podemos creer. Amén… Oremos.